Educar Mejor con Ideas más Creativas
Por Edgardo Zablotsky, Profesor de Economía, Universidad del CEMA
Clarín, Diciembre 19 de 2012

En 1996 el Arzobispo de New York, Cardenal John O' Connor, propuso a la administración de la ciudad que "enviase los alumnos más problemáticos de las escuelas públicas a escuelas que funcionaban bajo su Archidiócesis", afirmando que él se ocuparía que recibiesen educación. El Alcalde Rudolph Giuliani apoyó la iniciativa, pero en la búsqueda de financiamiento encontró una fuerte oposición de grupos que veían en la misma una violación a la Primera Enmienda de la Constitución, en cuanto a la libertad de cultos.

Frente a la creciente controversia, un grupo de filántropos privados, entre ellos importantes figuras de Wall Street, crearon la New York Scholarships Foundation, la cual ofreció vouchers educacionales de U$S 1,400 a alrededor de 1,000 familias de bajos ingresos con hijos en edad escolar; mediante los mismos los beneficiarios podrían elegir entre los cientos de escuelas privadas, religiosas o laicas, que existían en la ciudad de Nueva York.

La mayoría de las escuelas pertenecían a la Archidiócesis Católica y cobraban una matrícula anual promedio de U$S 1,728; cifra que representaba el 72% del costo total por alumno, frente a más de U$S 5,000 en las escuelas públicas.

El interés fue masivo; más de 20,000 familias se inscribieron en una lotería para acceder a los vouchers. El 85% de los mismos fue asignado a niños que concurrían a escuelas públicas cuyo resultado en las pruebas que habitualmente se rendían en todos los colegios de la ciudad se encontraba por debajo de la media; de esta forma los niños mas desfavorecidos tuvieron una mayor probabilidad de acceder a un voucher.

Meses atrás el Wall Street Journal publicó un artículo reseñando los sorprendentes resultados del programa. El mismo sumariza un estudio llevado a cabo por Paul Peterson, profesor de Harvard e investigador de la Hoover Institution y Matthew Chingos, investigador de la Brookings Institution, el cual sigue por primera vez desde su escolaridad primaria hasta el ingreso a la Universidad a niños que han recibido vouchers educacionales, comparando su performance con aquellos que habiendo participado del sorteo no accedieron a los mismos.

El impacto sobre los niños Afro-Americanos fue notable; incrementándose un 31% el número de aquellos que accedieron a estudios universitarios full time; es más, también se duplicó el porcentaje de quienes lograron ingresar en universidades de elite, en virtud de los altos resultados obtenidos en los exámenes standarizados (SAT), requerido para la admisión a las mismas.

En nuestro país el tan sólo mencionar el voucher educativo es un tema tabú; tan políticamente incorrecto que escapa a cualquier discusión. ¿No es hora qué la filantropía privada tome el lugar que el gobierno jamás habrá de ocupar y otorgue a los padres de los niños menos privilegiados la posibilidad de elegir entre escuelas públicas y privadas, de la misma forma que lo pueden hacer familias más afortunadas? ¿Qué mejor forma de igualar oportunidades? ¿Qué mejor deseo para estas fiestas?